

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 432

Madrid, 3 de Mayo de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.

## JOSEFINA BUTLER

« UNA VOZ EN EL DESIERTO »

**D**URANTE el mes de Abril se ha celebrado en toda Europa y en América el centenario del nacimiento de Josefina Butler, que consagró su vida a la redención y rehabilitación de las mujeres caídas y a la abolición de las leyes y regulaciones que hacían irremediable su degradante esclavitud.

Es grato observar que también España ha tomado parte en estas celebraciones con artículos en la Prensa diaria y conferencias públicas, una de ellas dada en la Casa del Pueblo por el Dr. Juarros, caudillo de la causa abolicionista en nuestro país. Como culminación de estos actos, la Real Academia de Jurisprudencia va a celebrar uno, organizado para el Domingo 29 de Abril, pero, aplazado por circunstancias imprevistas, para tomar parte en el cual ha venido a Madrid la ilustre doctora uruguaya Paulina Luisi. Cincuenta años después de que Josefina Butler alzara su voz, «una voz en el desierto, la voz de una mujer en el vasto desierto de hombres», la cruzada que ella predicó y dirigió continúa peleándose, ha alcanzado ya señalados triunfos y cuenta entre sus resultados la labor emprendida por la Sociedad de Naciones para la represión de la trata de blancas.

### La vocación.

Josefina Butler nació en Abril del año 1828, en Dilston (Inglaterra), en una pintoresca región lindante con Escocia. Su padre Juan Gray, era un agrónomo distinguido y un cristiano sincero y activo. Su madre descendía de una antigua familia hugonote, refugiada en la Gran Bretaña en los tiempos de la revocación del Edicto de Nantes. Los Gray eran conocidos en toda la comarca por la integridad de su carácter y la dignidad y rectitud de su vida pública y privada. El padre de Josefina Butler tomó una participación muy activa en la campaña anti-esclavista, y era hombre de arraigadas ideas liberales. «Mi padre — escribía la hija — no podía sufrir el ver una opresión o daño de cualquier clase que fuese, hecho a un hombre, a una mujer o a un niño.» Residiendo en un distrito rural, él mismo se ocupaba de la educación de

sus hijos, estudiaba con ellos la historia de su país y les comunicaba su ardiente interés por todas las causas justas y humanitarias. Esta educación sólida, unida a la vida libre y sana del campo, contribuyó a formar en la joven Josefina la



JOSEFINA BUTLER

claridad de juicio y la firmeza de voluntad que tan necesarias habían de serle en sus campañas.

En 1852 Josefina Gray contrajo matrimonio con el Rdo. Jorge Butler, que fué nombrado poco después profesor en la Universidad de Oxford. Una mujer de esmerada educación, de temperamento artístico, que hablaba varios idiomas, que cultivaba la pintura y la música, que había hecho un matrimonio por amor y reinaba en un hogar feliz, parecía llamada a una vida apacible en medio de un ambiente de refinamiento y cultura. Dios la había destinado a la lucha contra los poderes infernales y a la defensa de las mujeres más caídas y desgraciadas.

Encontró en su marido el apoyo que necesitaba. «Él tuvo su parte — dice ella en su gran obra *Recuerdos personales de una gran cruzada* — en el nacimiento de esta obra, en sus primeros aleteos. Sin él habríame sentido alguna vez perpleja.

La idea de justicia hacia las mujeres y de igualdad de responsabilidad para los dos sexos frente a la ley moral, deben haber sido instintivas en él. Nunca hubo necesidad de convencerle; sus propias ideas fueron siempre rectas, justas y claras.»

Ya en los primeros años de matrimonio, aun compartiendo con su marido la vida del estudio y de la cultura, su espíritu se angustiaba ante los problemas morales, y, sobre todo, ante los resultados del doble criterio moral que la sociedad aplica al hombre y a la mujer. En una ocasión visitó en la cárcel a una mujer sentenciada por infanticidio. Después de hablar con ella, y llorar con ella, encargó al capellán que, cuando la presa extinguiera su condena, se la enviara a su casa. La tomó a su servicio, y la puso en el camino de la rehabilitación.

### Una gran prueba.

El matrimonio tenía tres hijos y una hija, preciosa niña de ocho años. Volvían los padres de un viaje, y la niña, corriendo a recibirlos, se asomó a la escalera, perdió el equilibrio y cayó a los pies de ellos. Aquella misma noche murió sin haber recobrado el conocimiento. Esta trágica muerte hundió a la madre en un estado de estupor que duró algún tiempo. Su fe triunfó de aquella dura prueba. Encontró que el camino que la sacaría de la desesperación era, como ella dijo, «hallar algún dolor más agudo que el mío, encontrar personas más desgraciadas que yo misma». Esta fué la oración de su corazón en aquella gran crisis:

«Señor, Tú me has empobrecido, enriqueceme Tú. Tú has tomado para ti; dame algo en cambio. Tú has exigido que demos nuestro tesoro. Danos ahora lo que pedimos: bendiciones, vida espiritual para nuestra casa y para el mundo. Tú has atravesado nuestros corazones con una profunda herida. ¡Oh Salvador! Tu propio



corazón fué atravesado. Nuestros corazones llaman a tu corazón. Un abismo llama a otro abismo.»

Encontró consuelo para su propio dolor visitando las cárceles de mujeres y los asilos de Liverpool (la familia se había trasladado a esta ciudad, donde Mr. Butler había sido nombrado director de un colegio) y acompañando a las pobres mujeres hasta en sus trabajos manuales. Los Sres. Butler habilitaron en el sótano de su misma casa, y en un granero, algunos cuartos, donde recogieron el mayor número posible de aquellas infortunadas. Más tarde, encontró una casa en la vecindad, que algunas amigas le ayudaron a amueblar, y trasladó allí a sus protegidas. Luego fundó una *Casa de descanso* y un *Hogar obrero*.

Estas eran solamente las primeras escaramuzas del gran combate de su vida. Estaba familiarizándose con los males sociales y ensayándose para empresas más duras. No solamente las mujeres desgraciadas, sino las más desgraciadas de todas, eran las que reclamaban sus mejores simpatías.

—¿Sabe usted —le dijo una vez una de las pobres mujeres a quienes había arrancado del vicio — qué fué la primera cosa que despertó en mi alma el deseo de vivir una vida mejor? Fué lo que usted hizo cuando vino a verme al hospital, y después de pasarme la mano cariñosamente por el cabello, se inclinó sobre mí y me besó en la frente.

#### La gran cruzada.

El llamamiento a la gran cruzada vino en 1869. El Parlamento inglés había votado hacía pocos años, casi por sorpresa, unas regulaciones contra enfermedades contagiosas, que hacía casi imposible la liberación de las mujeres caídas, y que, en la práctica, venía a introducir en Inglaterra el sistema de la prostitución legalizada que existía en otras naciones europeas. Un grupo de médicos y de filántropos hacía esfuerzos energéticos para que se derogase aquella ley; pero no adelantaban nada. Comprendieron que necesitaban el concurso de señoras, y conociendo bien las excepcionales condiciones que Josefina Butler reunía para tal obra, le suplicaron que se pusiera al frente del movimiento.

Durante tres meses, la Sra. Butler sostuvo una penosa lucha consigo misma. Se daba cuenta de los peligros, dificultades, incomprensiones, calumnias, que le esperaban. Podrá imaginarse la furia con que los elementos interesados en la continuación de aquel estado de cosas le harían la guerra. Recordando aquel tiempo de vacilación y conflicto, dice en sus *Reminiscencias*: «Como Jonás, cuando recibió de Dios una comisión cuya idea no podía sufrir, yo también quise huir de la presencia del Señor. Trabajé duramente en otras cosas, obras que yo consideraba buenas, con cierta semiconsciente esperanza de que Dios aceptaría aquel traba-

jo y no me pediría ir más lejos y echar mi corazón contra la espada desnuda que parecía dispuesta a atravesarlo. Pero la mano del Señor estaba sobre mí».

Su marido la alentó a obedecer la voz de su conciencia y Josefina Butler se lanzó a la lucha. Unas cuantas damas, conocidas por su talento y filantropía, redactaron un manifiesto que se publicó en el *Daily News* y que fué teleografiado por todo el reino, produciendo gran impresión, pero pocos resultados prácticos. Josefina Butler decidió entonces hablar directamente al pueblo. El pastor francés Fallot, que la conoció años después, cuando la campaña se extendió al continente europeo, dice: «Nunca olvidaré la impresión que me produjo Josefina Butler la primera vez que la vi. Era todavía joven, era bella, había en su porte no sé qué aire regio, y cuando empezaba a hablar, las almas vibraban conmovidas».

Los auditorios aclamaban a aquella mujer tan refinada, tan elegante, que sabía vencer su timidez natural para denunciar una iniquidad social, cuya exposición era tan difícil y escabrosa. Proclamaba que no hay más que una ley moral para los dos sexos; que el deber y la posibilidad de la pureza existen lo mismo para el hombre que para la mujer; que lo que es malo moralmente, no puede ser bueno desde ningún otro punto de vista.

La lucha fué dura. Hubo ocasiones en que Josefina Butler tuvo su vida en peligro. Pero al fin consiguió la victoria.

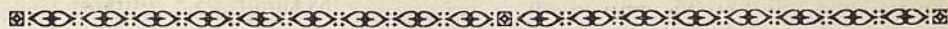
En 1886 el Parlamento derogó la ley que reglamentaba el vicio.

En 1874 la campaña se extendió al continente. Josefina Butler visitó Francia, Suiza e Italia, comunicando el fuego de su pasión por la justicia a muchos espíritus. Fué en París donde se publicó su célebre folleto *Una voz en el desierto*, traducido a varios idiomas, incluso el español, versión esta última publicada por la Librería Nacional y Extranjera en 1877, poco después de haberse constituido, como resultado de los trabajos de Josefina Butler, la Federación británica y continental para la abolición de la prostitución legal o tolerada.

En 1886, Jorge Butler cayó gravemente enfermo y su esposa se consagró a cuidarlo, aunque sin dejar de inspirar la campaña abolicionista. Murió él el año 1890. Desde esta fecha Josefina Butler hizo varios viajes al continente, especialmente a Suiza, ese hogar de todas las causas nobles y humanitarias, donde contaba con muchos amigos. La prueba había ahondado aún más su vida espiritual. Trabajó aún mucho, aunque sus fuerzas decaían. Murió en 1906, a la edad de setenta y ocho años. Fué enterrada en su tierra natal, que toda su vida había recordado con cariño. Como dice un biógrafo suyo: «El mundo es hoy mejor por haber pasado ella por él».

C. ARAUJO GARCIA

(Grabado: Cortesía de «Religions Tract Society», de Londres).



## EL BECERRO DE ORO

SIMULTÁNEOS, casi, fueron los dos gritos: «¡Liberales, a defenderse!»; *Le clericalisme, voilà l'ennemi!* Prim, alma y vida de la revolución septembrina, presintió una reacción capaz de acabar con las recientes conquistas democráticas. Gambetta, espíritu y verbo del republicanismo francés, también presintió la reacción, pero con sotanas. Sin embargo, no eran los moderados ni los clericales el verdadero enemigo; ya lo había dicho Marx en 1848. El verdadero enemigo no tiene definido matiz político ni fe religiosa; se adorna con toda clase de colores y creencias, aunque su ideal presenta una sola tonalidad: lo amarillo, lo dorado. El verdadero, el terrible enemigo de España, de Francia, de todas las naciones del mundo entero, de la Humanidad en masa, desde Moisés hasta hoy, es el «becerro de oro», el amor a la acumulación de dinero, ya en vasos del metal precioso, ya en discos monetarios; de esa acumulación condenada por Cristo.

La revolución francesa acabó con las asociaciones gremiales, en que se determinaban escrupulosamente deberes y derechos de maestros, oficiales y aprendices. Surgió entonces la libertad de trabajo, la libertad de contratación y la liber-

tad de explotación. Todas estas libertades desarrollaron dos esclavitudes: la de los negros y la de los blancos. Para terminar la primera fué precisa una guerra de Norte contra Sur; la segunda perdura todavía.

El becerro de oro no deja en paz ni a las criaturas ni a las naciones. Preguntad al Transvaal y al Orange quién influyó en la pérdida de su independencia. No fué el pueblo inglés, seguramente. Hay quien culpa a Pablo Krüger por no atender las reclamaciones relativas al tratamiento de los súbditos indobritánicos. Pero quien precipitó el conflicto fueron los plutócratas de la Gran Bretaña, codiciosos de las minas riquísimas. No sirvió de nada la heroica resistencia boer: la más democrática de las monarquías puso todo el inmenso poder de su Estado al servicio de los negociantes. Dos pueblos libres dejaron de serlo. ¡Anatema!

No fué precisamente nuestra incapacidad colonizadora ni nuestra inmoral administración quien nos hizo perder Cuba, Puerto Rico y Filipinas. No se perdieron por esfuerzo de filibusteros, aunque a ellos sobraba razón para sublevarse y arrestos para conseguir su independencia. No fué por Máximo Gómez, el viejo haitiano, ni por los dos Maceos, ni por



Céspedes hijo, ni por aquel otro mulato tan conocido en Madrid, Juan Gualberto Gómez, redactor en *El Progreso*, de Andrés Solís, y luego cabecilla en la manigua, ni tampoco por la Junta Cubana de Nueva York.

Fué culpable la caña de Santa Clara y Matanzas; las vegas tabaqueras de Pinar del Río, Remedios y Jara; la explotación minera de Santiago; las ganaderías del Camagüey y Sancti Spiritus; los cafetales y cacaotales de Guantánamo y Baracoa, los plataneros de Gibara, las maderas de Manzanillo, Santa Cruz y Nuevititas. Toda aquella riqueza tuvo la culpa, que de ella se enamoraron los adoradores del becerro de oro, los especuladores norteamericanos. Amor facilitando armas y dinero al «ejército libertador», inventando la leyenda de los feroces caudillos españoles, inflando y desfigurando la desdichada catástrofe del *Maine*, formando en Estados Unidos tal estado de opinión, que a él no pudo sustraerse un Gobierno ya propicio. Magnífica oportunidad para quedarse con Puerto Rico y Filipinas, enteramente ajenas al cubano pleito.

Ahora no queremos acordarnos de Egipto, la India y Marruecos. Ni siquiera de México y Nicaragua. Pero sí de China. China, país atrasado. Era preciso imponerle los beneficios de la civilización. De la civilización occidental, claro está. Y se empezó como siempre, por las misiones. Allá fueron protestantes y católicos de Europa y América. Pocos, al principio; luego, un ejército. Mejor o peor, todos predicaron la doctrina de Jesús; unos, en toda su pureza; otros, con las adulteraciones de costumbre. Muchos chinos encontraron buena la religión de Cristo y la abrazaron. Tras los misioneros se presentaron los negociantes, los industriales, los especuladores de todas clases. Bien pronto notaron los convertidos cuán enorme diferencia entre la doctrina que les había sido predicada y el proceder de los cristianos blancos; entre la religión de amor y la despiadada explotación con que los europeos amaban a los chinos. Convertidos y no convertidos sintieron aversión hacia unos extraños que tan mal los trataban. De ahí tristes recientes acontecimientos, la desesperada xenofobia. ¡Fuera extranjeros! ¡China para los chinos nada más! Así claman y así debe ser. Pero no será mientras haya seudocristianos adorando a Mammón.

El culto a esta deidad provocó la «gran guerra». No fué precisamente el kaiserismo, como afirmó Fabra Rivas. Fué guerra de intereses, más económica que militar. Por eso creyó Norman Angell que no se llegaría nunca a lucha armada; pues «dada la intervinculación económica que la vida moderna ha establecido entre los pueblos, una nación no puede dañar los intereses de otra sin causarse daño a sí misma». Y sin embargo, hubo guerra. ¡Qué guerra! Se perdió toda clase de escrúpulos y respetos tradicionales a los neutrales, a las poblaciones indefensas, a

la Cruz Roja, a mujeres, ancianos y niños; se echaron a pique pasajeros de nacionalidad ajena al conflicto, los aeroplanos arrojaron bombas sobre plazas no combatientes. Y por primera vez se emplearon los gases asfixiantes. ¡Bárbaros!

El culto al oro tiene muchas modalidades; entre otras, la colonización, la paz armada, la guerra, el «bluf», el «trust» y el monopolio. Cuando las naciones que a sí mismas se han dado el pomposo nombre de civilizadas quieren apoderarse de territorios de otra civilización diferente, recurren al truco del protectorado. Su primer cuidado es aumentar la «capacidad de consumo» de los «protegidos», crearles necesidades que no conocían ni necesitaban. Por ejemplo, y de los más modestos: si se trata de salvajes que andan por su tierra desnudos y felices, se les incita a vestirse, invocando falsos pudores. Las blancas camisetas a rayas de chillones colorines tienen atractivo estúpido y son muy lucrativas: si en fábrica cuestan cinco reales, el indígena, que se vuelve loco por ponerse guapo, las compra por todo el jornal de una semana, doce pesetas por lo menos. Igual precio los collares de azabache, siempre en moda. Otro modo de aumentar la capacidad citada es la bebida: aguardiente de caña, ginebra, ron, coñac; ambos sexos aprenden a beber. Y a emborracharse.

Procedimiento parecido se emplea con el Estado en Europa y América: aquí las elásticas y el aguardiente son las obras públicas y los suministros militares. ¡Dos minas inagotables! Los armamentos sobre todo.

Toda plutocracia tiene su prensa, exclusivamente suya, en la que se dice cuanto a la plutocracia conviene. Y lo que esta prensa dice son insinuaciones que los gobiernos atienden, ¿Conviene a los plutócratas la construcción de una carretera, un ferrocarril, puerto, pista automovilista, lo que sea? Pues lo insinúa la prensa, lo «jalea», se insiste, y al fin el Estado saca a subasta lo pedido. Igual procedimiento con los armamentos de mar y tierra. Se propala que las naciones vecinas aumentan sus medios de defensa, aunque así no sea: en seguida se consigue de las Cortes nuevos créditos para material de guerra. Los plutócratas vecinos, que también tienen su prensa, aprovechan la ocasión para arrimar leña al fuego: puesto que los demás aumentan armamentos, también su nación debe hacerlo. Luego, extremada campaña periodística, que así lo exigen los «sagrados intereses de la patria». Y poco a poco, en unos y otros países, los elementos guerreros se multiplican. Y los tributos igualmente.

La paz armada es un gran negocio; pero lo es mucho más la guerra. En la paz hay cierto pudor: los suministros militares se sacan a concurso y se adjudican al mejor postor. Suele haber excepciones. De todos modos, los precios, siempre elevados, no llegan al escándalo. En momentos de guerra es otra cosa: se multi-

plica con mucho la demanda y la urgencia, cueste lo que cueste, «que la patria peligra». Entonces no hay tiempo para discutir los precios; crece el número de abastecedores; todo el que puede vende y cobra; es el tiempo de las «vacas gordas» y de los «nuevos ricos». Después llega la paz, hay que pagar las deudas de guerra, se aumentan los tributos al máximo límite, se paralizan las industrias, surge el paro forzoso. Y surgen también los «nuevos pobres»: obreros que siempre disfrutaron las estrecheces del jornal, hasta sin jornal se quedan; cunde la miseria, hay que pedir limosna, morirse de hambre. ... ¡Qué importa! Unos cientos de hombres se hicieron muy ricos.

El «bluf» es un engaño; es la simulación de una riqueza que no existe. Por ejemplo: la explotación de unas minas que no hay. Se emiten acciones y obligaciones cotizables en Bolsa. Alrededor de la ficción se crean intereses. ¡Ah, los sagrados intereses! Muy respetables. Y aunque algún día llegan todos al convencimiento de que hay «bluf», de la mentira, de que todo es nominal, por evitar escándalo y quiebras se aparenta ignorancia y sigue la cotización; cada cual se va deshaciendo de aquellos falsos valores como buenamente puede.

Otro engaño el «trust», asociación de todos los explotadores del mismo artículo.

Consiste en la mentira en hacer creer que esta asociación ha de redundar en beneficio del consumidor, por abaratamiento de la mercancía. Unidos todos aquellos negociantes, se reducen los gastos de administración y propaganda. Esto es verdad. Y también lo es que todos unidos cesa la competencia y se elevan los precios todo lo posible. El monopolio es todavía más inmoral que el «trust». Es el privilegio de una determinada entidad apoyada por el Estado, con libertad de subir los precios cuanto quiera.

El culto al «becerro de oro» es origen de huelgas y «loc-kout», de lucha de clases, de carestía de la vida, de una porción de crisis incompatibles con el espíritu cristiano.

Papini llama al dinero el excremento del demonio. No siempre es así. El dinero es materia fecal unas veces; otras, maná del cielo, bendición de Dios. Depende de cómo se gana y cómo se gasta. Es fecal cuando no se gana con el esfuerzo propio, sino explotando a los demás, robando; cuando se gasta en vicios o se emplea en las desgracias de las muchedumbres; por ejemplo: en la guerra. Pero el dinero ganado por nuestro propio esfuerzo, sin robarlo a nadie; el jornal del obrero, el sueldo del empleado, del cómico, del ingeniero, la minuta del médico, del arquitecto, los derechos de los autores y otros por el estilo, son bendición de Dios que sirve para que la familia coma, para comprar zapatos a los chicos, para que en el hogar haya algún rayo de alegría. ...

Jesús no condena el dinero. Condena su acumulación. Condena el capital.

LUIS VILLAOZ



## CRÓNICA

### La eterna cuestión

es para nuestros clericales de tomo y lomo, la cuestión de Méjico, que, bien mirada, no es más que una cuestión de gobierno interior, en la cual no debemos meternos para nada, como nuestro Gobierno de España no toleraría el que otros países se metieran a defender y a abogar por los que han pretendido estorbarles lo que ellos consideraban el cumplimiento de sus deberes y el respeto a las leyes. Pero para los clericales no hay más ley que su voluntad, y son buenos todos los medios para imponer ésta a todo trance.

El órgano de ellos en Madrid ha creído encontrar un buen defensor de la causa que él está defendiendo con tanto celo, en el *Daily Express*, de Londres, y está sirviendo a sus lectores los trozos que a él le convienen de la información que el diario londinense viene publicando. Pero creemos que con esto (y repetimos que no publica más que lo que le conviene) va a demostrar más de lo que el diario clerical quisiera; pues como dice muy atinadamente *Heraldo de Madrid*, llamando *impudor* a lo que está haciendo su colega de la extrema derecha:

«¿Qué idea tiene *El Debate* de la capacidad de juicio de sus lectores? ¿Cómo puede defenderse en España la causa del orden y de la sumisión a la ley, suprimiendo incluso el derecho a la protesta legal, y defender en Méjico la rebelión a mano armada, el descarrilamiento sistemático de los trenes y la paralización consciente de la vida agrícola e industrial del país? Ese es para nosotros el *impudor*.»

Y nosotros añadiríamos más, y se lo brindamos a *Heraldo*. ¿Cómo puede abogarse por los rebeldes romanistas de Méjico, y no tener una palabra para los evangélicos de otras partes, que sufren persecución por causa de la conciencia? Un diario de Londres, también de mucha circulación, y sentimos no recordar su nombre, ha dicho que no es únicamente Méjico donde se sufre persecución por motivos religiosos, sino que hay otro país (cuyo nombre cita) donde se sufre hasta cárcel.

¿No se ha enterado de esto *El Debate*? ¿Por qué no lo añade a su información? ¡Ah! Porque es muy cómodo hablar de persecución a los romanos en Méjico, pero no lo es tanto hablar de persecución a los evangélicos en otros lugares. Pues sepa *El Debate*, y tome nota de ello *Heraldo*, que si hay millones de romanos

que tienen puestos sus ojos en Méjico, hay millones de protestantes que los tienen puestos en Segovia.

En cuanto a la información del *Daily Express*, que tan de perlas les parece a nuestros ultramontanos, no hay mejor comentario que el del referido *Heraldo*, y que nosotros suscribimos del todo:

«La indignación del *Daily Express* frente a los excesos ocasionales que hayan podido cometer las tropas gubernamentales mejicanas no nos parece excesivamente sincera. Hay en Europa una porción de Gobiernos que practican represiones mucho más violentas que aquellas de que acusan a Calles sus enemigos más encarnizados, y, que sepamos, el *Daily Express* no se ha indignado contra ellos en nombre de la civilización.

»Ni el terror blanco húngaro, ni las matanzas búlgaras, rumanas, serbias han despertado la sensibilidad humanitaria del gran rotativo británico. ¿No será porque en estos casos se trata de Gobiernos de tipo conservador y reaccionario, que merecen sus simpatías?»

Romanistas que hablan y juzgan de las cosas, como los clericales de por acá, no son del tipo de aquél que pinta Zulueta en uno de los últimos trabajos que ha publicado en *El Sol*. Este es,

### Un católico como hay pocos,

y si no, júzguenlo nuestros lectores. El Sr. Zulueta finge haber recibido una carta de un español católico, monárquico y conservador, que contesta a la suya recibida desde América, y entre los párrafos de ella, cogemos, al azar, los siguientes:

«En ese ambiente de mutuo respeto no me extraña lo que me cuentas que presenciaste a bordo cuando tu último viaje. Aquella misa, el Domingo, sobre cubierta, entre el cielo y el mar, a la que por no tener servicio religioso de su secta asistieron los protestantes norteamericanos, debió ser, en efecto, un espectáculo conmovedor. Y muy en su punto estuvieron las palabras cordiales del capellán del barco. La verdad es que en mis travesías, que ya sabes no han sido pocas, no conocí un solo marino que no fuera a la vez un alma creyente y un espíritu tolerante y humano. Frente a la inmensidad azul, de cara al infinito, parece que se ensancha el corazón.

»También me ha complacido lo del nombramiento del doctor Zeballos. Ello demuestra que un católico ferviente y militante, hijo, por cierto, de españoles, puede ser un excelente ciudadano de la libre América y ocupar cargos públicos tan elevados como el del Gobierno de esa gran capital, la Alcaldía de esa urbe moderna y avanzada. Muy bien el discurso que, según leo, pronunció en la cena del Club Rotario, explicando que sus convic-

ciones católicas, contra lo que los adversarios políticos propalaban, en nada le impedirían ser un buen liberal y un buen demócrata y favorecer por igual todas las obras de cultura o de beneficencia, católicas o no católicas, religiosas o laicas, pues todos cooperaban al progreso moral de su amada ciudad. Me explico que recibiera tantas felicitaciones, y entre ellas la del arzobispo...»

\*\*\*

«... Lo que tú no podrías sospechar, amigo mío, es que todas tus gratas nuevas han sido para muchos piedra de escándalo aquí, en esta hidalga capital de provincia española, adonde el amor al suelo natal me ha traído a terminar mis días. ¿Creerás que hasta me tachan de mal católico y de mal español?»

»No sé, a la verdad, si ese escándalo de que te hablo nace de puerilidad o de hipocresía. Pero, en todo caso, no pienses que es pequeño. En el casino hacen correr la voz de que soy francmasón, yo, que siempre odié cuanto huele a secreto y que no quiero misterios de tejas abajo, pues ya tengo bastante con los del Credo. Y lo peor es que no sólo ponen en tela de juicio mi fe católica, que heredé de mis padres y espero legar intacta a mis hijos, sino que hasta dudan de mi patriotismo, cuando yo llevo el amor a España en la sangre y en el alma.

»Y lo de dejar oír la misa a los protestantes, en lugar de botarlos al agua!... En cuanto al pobre Zeballos, no quiero decirte cómo lo ponen. Ese triunfo del catolicismo se les antoja una claudicación. El Dr. Zeballos debería cerrar en el acto todas las instituciones culturales y benéficas que tuviesen un carácter neutral o disidente, y, por añadidura, cerrar también el Club Rotario. ¿Qué habrían dicho estas gentes de Jesús cuando el Salvador ensalzaba la caridad del hereje samaritano? Has de saber que aquí hay sujetos que no admiten más beneficencia ni más cultura que la suya; aunque, como supondrás, nunca estorbaría añadir algo a la primera y mucho a la segunda. Tú lo tomarás a broma; pero yo he visto con mis propios ojos un periódico español en el que se denuncia como impía y masónica... ¡la Sociedad Protectora de Animales y Plantas!...»

\*\*\*

«... Mi impresión de conjunto es que nosotros, los hombres de creencias y de orden, nada habríamos de temer, seríamos los amos, como vulgarmente se dice, y haríamos cuanto quisiéramos en nuestra Patria. ¿Tú sabes?... Lo tenemos todo: el poder, el dinero, las leyes, la tradición y los organismos actuales; el pasado y el presente. Pero, teniéndolo todo, creo que todo lo vamos a comprometer por contentar a esos fanáticos, a esos extremistas frenéticos que nos han salido en nuestro propio campo.

(Continúa en la página 143.)

**Este número ha sido revisado por la censura.**



## XIV Asamblea de la Iglesia Evangélica Española celebrada en los días 24, 25 y 26 en la ciudad de Málaga.

**P**OR fin, gracias al Señor, la Iglesia Evangélica Española, que, por causas ajenas a la voluntad de todos, no pudo tener el año anterior su Asamblea reglamentaria, la ha podido celebrar en estos días y en la hermosa ciudad de Málaga.

Era esto, la Asamblea fuera de Madrid (donde siempre tuvo lugar desde la fundación de la Iglesia Evangélica Española), una novedad para todos, y si bien en la variedad está el gusto, había muchos motivos para temer que el cambio de lugar dificultase, si no imposibilitaba, a muchos la asistencia y resultara así desanimado el acto, que siempre en Madrid, por ser el centro, habíase celebrado con mucha concurrencia y animación.

Pero había que cumplir lo acordado en la Asamblea última de Mayo del 25, en que se convino que en lo sucesivo, mientras fuera posible, habían de celebrarse estas Asambleas en distinta región cada bienio, y bendito sea el Señor que la prueba no ha salido mal; pues ha sido muy considerable el número de asambleístas, y, de otra parte, las iglesias evangélicas de la bella ciudad andaluza han recibido fuertes alientos, que esperamos les serán altamente provechosos para su avivamiento; y por lo que a nosotros toca, muy contentos todos de la innovación, que nos ha permitido admirar la hermosura de la riente Málaga y ponernos en contacto más estrecho con los simpáticos evangélicos malagueños.

### Asistentes a la Asamblea.

#### De la Junta Regional del Centro.

Rdo. Enrique Lindegaard, pastor de la iglesia del Noviciado, Madrid.

Rdo. Teodoro Flidner, por la iglesia de Jesús, Calatrava, Madrid.

Rdo. Jorge Flidner, por la iglesia de Cristo, Bravo Murillo, Madrid.

Rdo. Agustín Arenales, pastor de la iglesia de San Pablo, Barcelona.

D. Teodoro Fernández, por la de Sans, Barcelona.

Rdo. José Crespo, pastor de la iglesia de Cartagena.

#### De la Junta Regional del Norte.

Rdo. Wayne H. Bowers, superintendente de las iglesias del Norte.

Rdo. Elías Marqués, pastor de la iglesia de Santander.

Rdo. Mauricio Lusa, pastor de la iglesia de Zaragoza.

Rdo. Antonio J. Díaz, pastor de la iglesia de San Sebastián.

Rdo. José María Gorria, pastor de la iglesia de Logroño.

D. Simón Vicente, maestro evangelista, Pradejón.

D. Pedro Mañueco, maestro evangelista, Bilbao.

D. Salvador Ramírez, maestro evangelista, Jaca (Huesca).

D. Victorino Marrugal, maestro evangelista, Monzón (Huesca).

#### De la Junta Regional del Sur.

Rdo. Enrique Tomás, pastor de la iglesia de San Fernando.

Rdo. Francisco Lobo, pastor de la iglesia de Puerto de Santa María.

Rdo. Elías Araujo, pastor de la iglesia de Jerez.

Rdo. Pedro de Vegas, pastor de la iglesia de Córdoba.

Rdo. Joaquín González Molina, pastor de la iglesia de Granada.

Rdo. Patricio Gómez, pastor de la iglesia de Sevilla.

Rdo. Claudio Gutiérrez Marín, pastor de la iglesia de Málaga.

Rdo. Julián Timoner, pastor de la iglesia de Los Rubios (Málaga).

D. José García, maestro evangelista de Asquerosa (Granada).

D. Enrique Rodríguez, director de los colegios evangélicos de Málaga.

Total, 25 miembros de la Asamblea con voz y voto.

Estuvieron presentes también, como asistentes de honor, Rdo. E. L. Smit, superintendente de las Misiones de Málaga, Los Rubios, Cartagena y Utrera, y reverendos Stégenga y Hermanides, de Holanda; Rdo. Samuel Saunders, superintendente de las Iglesias metodistas wesleyanas de Barcelona y las Baleares, y Rdo. José Pimentel, de la Iglesia Española Reformada, de Málaga.

### Apertura de la Asamblea.

En la noche del martes 24, a las ocho y media, se celebró con la mayor solemnidad, en la bonita capilla evangélica de la calle de Andrés Borrego, 31, el culto de apertura, oficiando el Rdo. Arenales, que actuó de presidente de la Asamblea; y predicando un fervoroso sermón el reverendo P. Gómez sobre las palabras de Cristo: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas» (Mat., VI, 34). Al final del culto, que impresionó vivamente a la numerosa concurrencia que llenó por completo el salón, se declaró oficialmente abierta la Asamblea de la Iglesia Evangélica Española.

### Sesión del día 25.

A las nueve de la mañana, con asistencia de todos los asambleístas y no pocos evangélicos malagueños, se comenzó la reunión invocando la bendición del Señor con un breve y edificante culto devocional a cargo del Rdo. Wayne H. Bo-

wers, quien habló, tomando por base las palabras de Pablo a Timoteo (1.ª Timoteo, III, 1, 16) de las disposiciones con que los obreros del Señor habían de realizar su trabajo. Seguidamente el presidente saludó a los asambleístas, e hizo brevisimas consideraciones sobre la importancia del acto que se celebraba, para el cual deseaba las mejores bendiciones del Señor, y dedicó un recuerdo sentido al reverendo Manuel Carrasco, presidente efectivo de la Comisión permanente, y a los Rdos. Carlos Araujo y A. Y. Empaytaz y al evangelista Agustín Sáez, fallecidos después de la última Asamblea, poniéndose todos en pie en señal de respeto a su memoria.

Se dió lectura por el secretario de la Comisión permanente, Rdo. Jorge Flidner, a las cartas de adhesión del Rdo. Daniel Regaliza, presidente del Sinodo de la Iglesia Española Reformada, comisionando, además, al señor pastor de la misma en Málaga, Rdo. J. Pimentel, para representarle en la Asamblea; de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, Sociedad de Tratados, Alianza Evangélica por la Paz por medio de las iglesias, y de varios señores pastores y representantes de la Iglesia Evangélica Española, que, no pudiendo asistir personalmente, expresaban sus mejores votos por el éxito de las reuniones.

Inmediatamente se procedió a la lectura por los secretarios respectivos de las Juntas regionales de las Memorias de cada iglesia, lectura que fué oída por todos con el mayor interés y gozo, al ver cómo, a pesar de tantas dificultades, la obra del Señor crecía en todas partes, aun en las regiones donde siempre se hacía la labor más dura; y de tal modo fuimos impresionados, que, a petición de D. Salvador Ramírez, se acordó hacer una edición de dichas Memorias para repartir ejemplares a todas las iglesias. Sea Dios bendito; porque en medio de tan desfavorable ambiente de indiferencia religiosa y de fanatismo, la fe en las iglesias evangélicas se mantiene firme y entusiasta. Terminó la reunión a las doce y media, con una oración por el Rdo. Mauricio Lusa.

En la sesión de la tarde, que dió principio a las tres y media, el Rdo. Joaquín González Molina disertó brillantemente sobre el tema «¿Qué medios de propaganda podemos emplear en las actuales circunstancias?», encareciendo la importancia de la cultura progresiva de los obreros, para mejorar la cual pedía una Biblioteca circular, el ingreso de los mismos en ateneos y otros centros culturales, etc., ponderando la eficacia del culto de familia, que había de fomentarse por el pastor con todo celo, y mejorando, ade-



más, la condición económica de los que trabajan en la obra del Señor; que todos se apliquen con el más fervido amor a la grandiosa empresa de la salvación de las almas. Después de interesante discusión, en la que todos se pronunciaron por la intensificación del trabajo de propaganda, siguiendo métodos e ideas muy dignos de aprobación, se acordó, entre otras cosas, que, respecto a la Biblioteca, una Comisión compuesta por los Rdos. W. H. Bowers, Flidner (J.), J. M. Gorria, E. Lindegaard y P. Gómez (este último como bibliotecario), estudiase la mejor forma de procurar en seguida libros seleccionados de consulta para pastores, evangelistas y profesores.

A continuación, el Rdo. Elías Marqués leyó un muy fundamentado discurso en su ponencia. «¿Qué medios de propaganda usan con éxito las iglesias de la América del Sur, y qué podemos aprender nosotros de ella?» Fijándose principalmente en la organización y funcionamiento de las Escuelas Dominicales de aquellas iglesias hermanas, hizo ver cómo allí este importantísimo departamento de actividad cristiana fomenta la instrucción religiosa de chicos y grandes y el trabajo de atracción al Evangelio, siendo uno de los medios que mejor resultado ha producido en bien de las iglesias, que crecen prodigiosamente, gracias también al ambiente de libertad y respeto que allí se goza. Enunció la necesidad de que nuestras iglesias reorganizasen la Escuela Dominical a base de una fiel cooperación del elemento laico, bien preparado, y con graduación de grupos, y habiéndose ampliamente discutido tan importante tema, se aprobó la proposición siguiente: La Asamblea recomienda la Escuela Dominical graduada.

Termina la sesión con una oración por el Rdo. Enrique Lindegaard.

### Sesión del día 26.

En la mañana, a las nueve, comenzó la sesión con un fervoroso culto devocional que dirigió el Rdo. Samuel Saunders, quien habló con mucha inspiración sobre la omnipresencia de Dios, que nos debe inspirar el mayor celo y la mejor esperanza en el éxito del trabajo pastoral.

En seguida el Rdo. Arenales, dejando la presidencia al Sr. Lindegaard, desarrolló la ponencia a su cargo: «¿Qué obras se pueden fundir para intensificar la labor en otras?» Se pronunció a favor de una obra de intensidad, aunque fuera a costa de la extensión en determinadas circunstancias para poder lograr una mayor eficacia en orden a la evangelización; pues ocurre a veces que por querer abarcar mucho se profundiza poco y se gastan energías en balde. Discutido el tema, se convino en que «se ha de procurar proveer suficientemente lo que existe, sin abrir obras nuevas que puedan perjudicar a las que necesitan sostenerse».

A continuación, el Rdo. Jorge Flidner hizo un profundo estudio sobre el tema

«La obra escolar, ¿ha de suprimirse, o más bien intensificarse?» Haciendo historia desde la Reforma, demostró cómo la escuela, en todo tiempo, ha sido el buen auxiliar de la iglesia, y cómo ahora, a pesar de todo, la escuela prepara su obra religiosa haciendo ambiente favorable, y, sobre todo, formando el corazón y el carácter de la niñez en dirección a los altos ideales espirituales y morales. Hablaron en este debate varios asambleístas, todos abundando en la idea de que debería sostenerse a todo trance la escuela diaria, fomentando su extensión, y se aprobó por unanimidad la siguiente conclusión: La Asamblea recomienda la intensificación de la obra escolar, siempre que en ella y por ella se persiga el mejor bien para la iglesia.

Terminando con esta discusión, tan interesante y provechosa, las reuniones públicas de la asamblea, y previo un breve discurso, se reanudó la sesión a las doce con carácter privado. Se leyó una proposición de la Mesa pidiendo a la Asamblea la admisión en la Iglesia Evangélica Española de las iglesias metodistas wesleyanas en Cataluña y Baleares, y después de breves palabras del presidente congratulándose de poder tener en el seno de nuestra iglesia elementos tan valiosos como lo son las referidas iglesias, se aprobó por aclamación la proposición de ingreso, poniéndose todos en pie y estrechando la mano del Rdo. Samuel Saunders, superintendente de dicha Misión, quien en sentido discurso mostró el gozo que sentía en poder sumarse con sus hermanos a los hermanos de la Iglesia Evangélica Española. También fué recibida la iglesia de Sans (Barcelona), y se acordó que en el momento oportuno se constituyese una *Junta regional del Noreste*, con las iglesias metodistas wesleyanas y las iglesias hasta ahora del Centro: San Pablo, de Barcelona, Sans y Reus.

Seguidamente se trató del estado de la Caja auxiliar, y se acordó que por todas las iglesias se ofreciese una cantidad fija mensual, conforme a las respectivas posibilidades. Terminó la sesión a la una con una oración por el Rdo. Elías Marqués.

A las tres y media de la tarde celebróse la última reunión de la asamblea, tratándose primero de la provisión del pastado de la iglesia, de Cádiz que quedó a resolverse en definitiva por la Junta regional del Sur. Se acordó también acceder a la petición del secretario de la Federación de las iglesias a favor de la paz en el sentido de que cada junta regional ofrecerá un nombre por cada cuatro iglesias para la junta magna de dicha entidad, y asimismo, que se ayudase eficazmente al proyecto del Congreso evangélico en su día.

Por último, se procedió a la elección de la Comisión permanente que ha de actuar en el próximo bienio, resultando elegidos Rdo. Elías Marqués, para presidente; Rdo. Jorge Flidner, secretario primero; Rdo. Patricio Gómez, secretario se-

gundo; Rdo. Wayne H. Bowers, vocal primero y tesorero, y Rdo. Joaquín González Molina, segundo vocal.

Terminada la sesión con el mayor entusiasmo y los mejores deseos para las sucesivas asambleas, el Dr. Smit leyó unos trozos escogidos de la hermosa serie de conferencias dadas en el Seminario Unido de Madrid días pasados sobre «la esencia del Cristianismo», fijándose especialmente en la diferencia entre la efigie del Cristo católico y la del Cristo del Evangelio, siendo escuchado con interés y aplaudido con calor por sus profundos conocimientos teológicos y atinadas observaciones.

### Culto de Ordenación y de Comunión.

Aprovechando la oportunidad de la Asamblea, la Junta regional del Sur celebró con toda solemnidad el culto de Ordenación de D. José García, encargado de la sección de Asquerosa (Granada) y ya conocido en Madrid por sus conferencias en Calátrava y Noviciado, a quien deseamos todos las bendiciones del Señor en su misión pastoral.

Y seguidamente se celebró un fervoroso culto de Comunión, en que tomaron parte todos los asambleístas y varios evangélicos malagueños, dándose con este acto, en el que ofició el nuevo presidente, Sr. Marqués, por terminada la Asamblea de la Iglesia Evangélica Española del año 1928 en la hermosa ciudad de Málaga.

Merecen especial mención los actos celebrados por la iglesia del Redentor de Málaga, en obsequio de los señores asambleístas. El joven y celoso pastor, D. Claudio Gutiérrez, se desvió desde el primer momento por hacer agradable, con toda clase de atenciones, la estancia de los asistentes a la Asamblea, y supo organizar eficazmente, secundado por el veterano profesor, D. Enrique Rodríguez, y los demás dignos maestros y maestras de los colegios tan prósperos, dos reuniones muy simpáticas y agradables a cargo de la tan animosa Unión Cristiana de Jóvenes de la misma iglesia.

La velada de la noche del 25 fué verdaderamente artística, y la recepción de despedida, con bien servido refresco en la noche del 26, muy cordial y efusiva y bien merecen los hermanos y amigos, de Málaga evangélica que les tributemos rendidos homenajes de gratitud.

Y ahora que Dios bendiga todo lo hecho a su gloria, y que confirme la obra de nuestras manos.

UN ASAMBLEISTA

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA en Portugal.

JOAQUÍN SOUZA FIGUEIREDO

RUA REQUEZENDE, 194. — OPORTO



(Continuación de Crónica.)

»Tú oirás hablar de comunismo y de bolchevismo. Pues mira: riete del peligro rojo. Aquí, en España, no corren nuestras ideas más peligro que el que nace de su propia exageración. Por buenas que ellas sean, a fuerza de querer extremarlas e imponerlas, las vamos a hacer antipáticas a todo el mundo. Los monopolios suelen ser odiosos, y el monopolio de las conciencias resulta intolerable. Dejemos vivir también, y opinar y discutir, a los que no piensen como nosotros. No purifiquemos tanto el aire que al cabo ya nadie pueda respirar.

»Cuando salgo a dar un paseo bajo el sol castellano por los alrededores de la ciudad, la veo rodeada de un cingulo de iglesias y oratorios, monasterios y conventos, escuelas eclesiásticas y sindicatos católicos. Hay viejos cenobios y nuevas residencias, Ordenes antiguas y modernas Congregaciones. No puedes imaginarte la innumerable profusión de torres, cúpulas, agujas, cimborrios, campanarios y espadañas que se levantan sobre los oscuros tejados de nuestra villa...

»A mí, como fiel cristiano, me alarma un poco esa abundancia, y creo que debiera preocupar también a los prelados y pastores de la Iglesia. Todo exceso es peligroso, y aun me atrevo a decir que lo es más el exceso en las cosas óptimas.

»Pero, en fin, no ya como católico, sino ahora como español, digo que, puesto que las cosas están así, la más elemental discreción aconsejaría llevar hasta el último límite la tolerancia y la benevolencia con los ciudadanos disidentes y con las contadas instituciones neutrales o laicas que hubieran aparecido en el país. Siquiera por patriotismo. Para que se vea en Europa y en América que en esta España del siglo XX se apagaron para siempre las velas verdes del Santo Oficio, y que si, gracias a Dios, predominan los que piensan como nosotros, no es por la presión externa del Poder, sino por íntima convicción, ya que todas las ideas son escrupulosamente respetadas.

»Pues no, amigo mío. Hay aquí gentes que andan locas pidiendo que se cierre una pobre escuela libre, o que al maestro de la de enfrente, de quien sospechan que lee un periódico de la cáscara amarga, se le obligue a llevar en procesión los niños a misa, o que se suprima el cementerio civil, porque los herejes deben ser enterrados en un muladar, o que a los ciudadanos contaminados de liberalismo se les someta a pública ceremonia de «purificación», como en los tiempos de Fernando VII.

»Más de una vez, como yo, en esas tierras de América, habrás tenido que defender a nuestra querida Patria contra quienes nos acusan de intransigencia y de fanatismo basándose en que España es la sola nación civilizada donde no existe la libertad de cultos. ¡Si hasta a Turquía se la impusieron las potencias

europeas en el Congreso de Berlín, hace ya medio siglo! Pues sabe que existen aquí personas que no sólo se tienen por patriotas, sino que hasta nos discuten el patriotismo a los demás, las cuales, cuando se habla de reformar la Constitución, piden que se haga... ¡en sentido todavía más restrictivo para la libertad de conciencia!

»En fin: que si me preocupara demasiado de esas gentes, yo, español enamorado de mi patria, por la que creo que algo he hecho a lo largo de mi vida, me sentiría tentado de emigrar nuevamente; yo, católico, apostólico y romano, sentiría la nostalgia de otras tierras en las que la Iglesia no tiene nada que ver con el Estado; yo, conservador, burgués y monárquico, querría vivir en una de esas repúblicas...

»No piensan, no, estos exaltados de la derecha en el daño que hacen a nuestra Patria. ¡Dios les perdone, porque no saben lo que se hacen!»

Nos hemos excedido copiando párrafos del interesante trabajo del Sr. Zulueta. Pero bien lo merecen. Muchos católico-romanos como el que él pinta quisiéramos ver en España, y nuestro país sería una nota acorde en el concierto de los pueblos, y entonces sí que ocuparía un lugar prominente entre las naciones y la luz de su genio irradiaría a todo el mundo, apagando con su brillo la tristemente famosa leyenda de la España negra.

DOMINGO DE RAMOS



## EL SANTO DEL DIA

*Es san Francisco Javier  
el Santo de más valer.*

*Se ha ganado en pocos días  
las mayores simpatías.*

*Hay quien arma una quimera  
por llevarlo en la cartera.*

*Claro que tan gran tesón  
es por pura devoción.*

*Si he de decir la verdad,  
me gusta la novedad.*

*Ya no será necesario  
llevar un escapulario.*

*Que son medios más seguros  
estampas de cinco duros.*

*En las misas y novenas  
las darán a manos llenas.*

*Y pronto, por lo que veo,  
no quedará ni un ateo.*

*Pues no habrá quien se resista  
al billete catequista.*

*(Quizá para que al redil  
vuelva un protestante vil,  
¡me manden a mi diez mil!)*

ALEX

## Información Evangélica.

### Reunión de Oración.

Hoy, como primer jueves de Mayo, tendrá lugar la reunión de oración unida de los evangélicos de Madrid, que se celebrará en la Iglesia de Chamberí, a las nueve de la noche.



### Culto de Comunión.

El Domingo próximo, a las once de la mañana, se administrará la Santa Comunión en la Iglesia del Redentor, de esta capital, calle de Beneficencia, 18.



### Hora de Verano.

Desde esta fecha, los cultos de los Domingos por la noche, y de los jueves, en las Iglesias de Noviciado y Calatrava, darán principio a las nueve de la noche, y a esta misma hora se celebrarán los cultos de los miércoles en la Iglesia de Beneficencia. Los demás cultos de estas tres iglesias seguirán celebrándose a las mismas horas que hasta aquí.



### Conferencias de cultura.

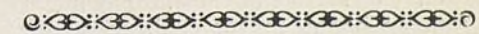
En la Misión bautista de la calle de López de Hoyos, 100, Madrid, ha comenzado esta semana una serie de conferencias de cultura religiosa, que tendrá lugar todos los martes, a las nueve en punto de la noche. La del martes próximo estará a cargo de D. Samuel Lavega, y versará sobre el tema: «La cruz de Cristo».



### Nuevo pastor alemán.

El Domingo pasado se celebró en la capilla alemana, de esta capital, el acto de dar posesión del pastado de la misma al Rdo. Gustavo Lahusen, presidiendo el acto el pastor D. Jorge Flidner, asistido por su hermano D. Juan. El culto estuvo concurridísimo y el nuevo pastor predicó un edificante sermón sobre el texto Efesios, II, 19-22.

El Señor bendiga al nuevo pastor en el cumplimiento de su misión, así como a la congregación confiada a su cuidado.



## NUESTRA ESTAFETA

T. H. D., Villar.—Remitimos a Tetuán los ejemplares que nos indicó.

E. H., Linares, E. J. S., Tetuán.—Les remitimos el periódico puntualmente todas las semanas. Hemos repetido el envío de los números que no llegaron a su poder.

A. G. V., Fuentes de Ropel.—Hemos pasado su pedido a la Sociedad de Tratados. Gracias por sus elogios del número de Semana Santa. Créanos que los temas de esos días, como de Navidad, están ya tan trillados, que no sabemos qué hacer que sea algo nuevo.

A. I., Sans.—La fotografía que ha remitido tiene las figuras tan pequeñas, y son tantas, que no era posible publicarla por lo confusa.

E. T., Reus.—La poesía era muy floja. Sentimos no poder sostener correspondencia con los colaboradores espontáneos.



## Esfuerzo Cristiano

### Un hogar ideal.

DÍA DE LA MADRE

Dom., 13 de Mayo.

Ef., 6, 1-9.

#### Lecturas diarias.

Lunes . . .	Amor mutuo . . .	Gén., 45, 24.
Martes . . .	Obediencia de los hijos . . .	Col., 3, 20.
Miércoles . .	Servicio mutuo . .	Fil., 2, 3-5.
Jueves . . .	Reverencia hacia los padres . . .	Luc., 2, 51 y 52.
Viernes . . .	El altar familiar . .	2.ª Tim., 3, 15 17.
Sábado . . .	Perdón mutuo . . .	El., 4, 1-3.

#### Sugestiones.

El primer elemento en un hogar real es un completo amor, un amor que tiene en cuenta el bienestar de todos, y que está dispuesto a arreglar las dificultades todas. Este amor, sin duda alguna, era el que reinaba en el hogar de Nazaret.

Cooperación en el trabajo del hogar es una de las cosas más necesarias. Los haraganes siempre producen dificultades. El que da facilidades y está dispuesto siempre a ayudar, hace a todos felices.

El culto familiar forma parte de un hogar ideal. Cada uno debe formar parte en él, y debe ser un acto agradable a todos, no una molestia; debe ser un acto de verdadera confraternidad y compañerismo.

La consideración hacia los criados y sirvientes es una cosa que debe resaltar en un hogar cristiano; debemos dar a ellos igual tratamiento que el que nosotros esperaríamos en circunstancias semejantes.

#### Ilustraciones.

Sería una buena cosa que cada iglesia tuviera un curso anual sobre: «Lo que es un hogar», para que así la juventud pudiese ver el ideal de la vida diaria doméstica.

Si Dios hizo el mundo bello, Él espera seguramente que nosotros hagamos también nuestros hogares hermosos. Cosas pequeñas forman la belleza, cuadros, grabados, muebles, etc.

Para hacer del hogar un verdadero hogar debemos pasar la mayor parte del tiempo en él. «Mi esposa — ha dicho alguien — domina perfectamente la literatura, el arte, la música, y en resumen, todo excepto el hogar».

El hogar es la base de la civilización. No hay civilización donde no hay hogar. A mejor hogar, mayor civilización, y a mejor hogar un mundo mejor.

#### Temas para pensar.

¿Cuál es el rasgo más valioso de un hogar? ¿Cómo podemos contribuir a hacer mejores hogares? ¿Cómo pueden llevar sus cargas los miembros de la familia?

#### Pensamientos.

Si tienes hogar, esposa e hijos. y a luchar te lanzas cada día.  
Si tienes un Dios y amor y vida; esto dura; lo demás termina. — *Joyce Kilmer.*

«Hogar.» Una palabra que en sí encierra amor; una palabra que rechaza toda disputa. — *Anón.*

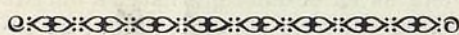
## Sociedades infantiles.

### Eunice.

Dom., 13 de Mayo.

2.ª Tim., 1, 3-5.

Esta mujer, poco conocida sin duda por los niños, debe ser estudiada con gran atención en este día que es el titulado *Día de la Madre*. Los niños deben pensar en lo mucho que sus madres les quieren y las enseñanzas que de ellas han aprendido, ya que, a semejanza de Eunice con Timoteo, sus madres les han enseñado a amar a aquel que dió su vida por ellos y que les ama tanto. Los niños en este día, como esforzadores infantiles que celebran el Día de la Madre, deben hacer algo extraordinario por ellas, demostrando así su cariño filial. Un ramo de flores, una tarjetita, etc., causará a vuestras madres una alegría inmensa, y así patentizaréis una vez vuestro amor y vuestro agradecimiento hacia ellas, que tanto os aman y que tanto hacen por vosotros.



## Escuela Dominical

### Jesús entra en Jerusalem.

13 de Mayo.

Mar., 11, 1-18.

TEXTO ÁUREO: *He aquí tu rey, vendrá a ti, justo y salvador.* — Zac., 9, 9.

La entrada triunfal de Jesús en Jerusalem fué un acontecimiento inesperado para sus doce discípulos, uno de los cuales nos dice claramente que, por el momento, ni se acordaban de la profecía que se estaba cumpliendo, ni entendieron el significado de aquel hecho en el cual eran actores principales (Juan, 12, 16).

Pero Jesús sabía perfectamente lo que iba a suceder, y se dispuso a aceptar las aclamaciones del pueblo, dándoles tanto valor que, cuando los fariseos le pedían que contuviese el entusiasmo de sus discípulos, les contestó: «Si éstos callaren, las piedras clamarán».

El dueño del asnillo debió ser un discípulo o amigo de Cristo, y por eso las palabras «el Señor lo ha menester», eran para él razón más que suficiente para que prestara su animal. Cristo es Rey de una clase completamente desconocida antes. Rey y, al mismo tiempo, pobre. Hace su entrada en un pollino prestado.

El que nació en un pesebre y no tuvo durante su vida pública una almohada donde reclinar su cabeza, necesitó el auxilio de un amigo para hacer su entrada en Jerusalem montado en un pollino. Hoy también, para realizar su obra, el Señor *ha menester* de nosotros. Su plan requiere la cooperación de los que le aman y le sirven, por pequeños e imperfectos que sean.

La forma que escogió para entrar en Jerusalem, cumpliendo una antigua profecía, expresaba de una manera visible, como una lección de cosas, el carácter y la gloria de su reino, que es un reino de paz, humildad y mansedumbre, porque es un reino de amor.

Un conquistador que ha ganado sus laureles en la guerra, entra triunfante en la capital de su país, sobre un soberbio caballo. Jesús es el Príncipe de paz; su

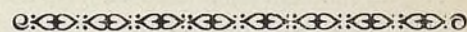
reino es el reino de los pobres y de los humildes, y era apropiado que montase sobre un animal pacífico y servicial.

Conviene tener en cuenta la composición de aquella multitud. Dos grandes compañías se reunieron aquel día. Una de ellas había salido de Jerusalem cuando se supo que Jesús iba a entrar en la ciudad, y se componía de «muchos gente que había venido a la fiesta» (Juan, 12, 12), es decir, de peregrinos forasteros.

La otra compañía era la que seguía a Jesús desde Bethania, de la cual formaban parte sus discípulos. El pueblo de Jerusalem, que fué, en general, hostil a Jesús, no tomó parte en las aclamaciones, sino que presencié, asombrado y alarmado, lo que sucedía, cuando la comitiva hubo entrado en la ciudad (Mateo, 21, 10).

Las aclamaciones y homenajes, los gritos de alabanza y los ramos de olivo y de palmas tendidos en el camino, demuestran el entusiasmo de la gente; pero, a pesar del sentido espiritual y elevado de sus aclamaciones, tomadas de los salmos que aquellos días festivos se cantaban, no puede afirmarse que la multitud comprendiera bien el alcance de aquellas frases familiares ni el verdadero carácter de Jesús.

El palacio era el templo, y allí se dirigió Jesús. Allí continuó escuchando las aclamaciones de los niños. Echó una mirada por aquellos atrios, donde tantas veces había enseñado al pueblo y donde todavía iba a enseñar unos pocos días, y se retiró a Bethania con los doce. La multitud, inconstante, se había dispersado. Jesús sabía que no podía esperar mucho de sus aclamaciones. El pueblo no le había comprendido; sus mismos discípulos, tampoco. Era un Rey diferente de todos los reyes. Su reino se fundaría en el sacrificio de su vida sobre el árbol de la cruz.



### «Una voz en el desierto.»

Interesante obrita por Josefina Butler, la heroína cuyo centenario se celebra estos días, y de la cual se ha ocupado toda la prensa liberal.

Obra impresa en España en 1877, y única traducción española que existe.

Sólo disponemos para la venta de SEIS ejemplares, al precio de 2 pesetas cada uno, debiendo añadirse 30 céntimos para certificado.

Venta en esta Administración.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

---

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID, 4

APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.  
CERVANTES, 28, MADRID